Magdalena Jitrik
Patria o Muerte

Por CARLOS GODOY
Del materialismo histórico a la utopía espiritual

Las exhibiciones de Magdalena Jitrik (Buenos Aires 1966) son irrupciones en la conversación pública. Alcanza con revisar rápidamente los títulos de algunas de ellas para entenderlo: *Revueltas* (1997), *Desobediencia* (1999), *Ensayo de un museo libertario* (2000), *Socialista* (2001), *Fondo de huelga* (2007), *Templo* (2010), *El fin, el principio* (2013), *Vida revolucionaria* (2014), *Soviet* (2017), *Venceremos* (2017), *La superación de la guerra* (2019), *Pintura moderna* (2020), *Extremo sur* (2022), *Pueblo fantasma* (2023) y, la que hoy nos reúne: *Patria o muerte* (2026). Suenan más a títulos de ensayos historiográficos que a los de muestras de pinturas y objetos. De hecho son títulos que dan cuenta de la intersección entre dos flujos: el de las investigaciones de la artista en torno al marxismo, la izquierda, el comunismo y el de la historia reciente argentina.

El dispositivo que inventa Jitrik en sus piezas, es una cruza entre lo figurativo, lo geométrico, las representaciones artísticas de los pueblos originarios, la tradición moderna de la pintura de vanguardia, la reconstrucción del lazo social en las prácticas asamblearias, los ready made obreros, el muralismo mexicano y el surrealismo metafísico argentino. Un cocktail que se sostiene en la potencia del color y en la composición de paisajes magnéticos y existenciales.

Desde sus primeras apariciones en los años noventa la obra de Magdalena Jitrik, siempre ordenada bajo el sistema discursivo de la exhibición, dejó clara una preocupación por manifestar su mirada, y a la vez, discutir con el presente. Quizás por una herencia familiar mezcla de la rigurosidad sistemática del materialismo y el orden discursivo que posibilita el trabajo con la palabra, sus muestras son libros y a la vez ensayos.

Por eso es tan necesaria una nueva irrupción de Magdalena Jitrik en este presente de caos y convulsión política donde la batalla por lo sagrado, entendiéndolo como aquello que un pueblo decide que sobreviva, se desarrolla en el campo de la subjetividad.

"Patria o muerte" es la frase emblema de la revolución cubana, pronunciada por Fidel Castro en 1960 durante el funeral de las víctimas de un atentado. Es un llamado a la insurgencia, al instinto de preservación. Jitrik, mediante esta cita inteligible, trae a escena nuevamente al ejercicio revolucionario en un momento que parece lejano, borroso ¿Quiénes son hoy los sujetos revolucionarios? ¿Es posible la práctica revolucionaria con la comunidad en retroceso? ¿La revolución sigue siendo un concepto que opera sobre las clases sociales o ahora pertenece al mundo de la tecnología?

A la vez, hablar de patria y de muerte es, como en toda la obra de Magdalena Jitrik, una pregunta sobre lo sagrado.

Patria o muerte podría ser la exhibición que completa una *trilogía de la estepa patagónica* junto a *Extremo sur* y *Pueblo fantasma*. Tres exposiciones en las que la artista inaugura un proceso de combinación de la responsabilidad del materialista histórico con la historia biográfica como objeto de estudio. Una historia donde la aproximación a lo sagrado radica en la práctica revolucionaria, en la búsqueda de la verdad y también en la identificación de una vida junto a los otros.

En *Patria o muerte* tenemos otra vez una paradoja jitrikiana en donde tradiciones aparentemente refractarias cooperativizan una convivencia. En la sala de recepción vemos un espacio de paganismo barroco donde varios objetos de impronta obrera, telúrica y popular se acumulan como en una suerte de altar alrededor de una pintura que es, aunque suicida, una imposición de manos. Y una vez dentro de la sala principal se manifiesta una configuración minimalista con enormes pinturas suspendidas que forman un óvalo dentro del cuadrado blanco de la sala. Un recurso de montaje ya utilizado en *Vida revolucionaria* en Genk, Bélgica, durante Manifesta 9 del año 2012, que fue adaptado y refuncionalizado para la sala de W por Gastón Arismendi. Montaje que propone la inutilización de las paredes para construir con la pulsión sinestésica de las pinturas una atmósfera onírica, sensorial y espiralada.

El color predominante también es una mezcla, entre la paleta rioplatense con tonos ocres y amarillos y una paleta centroamericana con tonos un poco más cálidos que en ambos casos acuden a la representación del desierto y la planicie. El horizonte patagónico, la perspectiva de los trayectos hacia el mar, el celeste del cielo, es la visual.

En esta invocación a lo sagrado las pinturas, que usualmente representan diferentes figuras

que oscilan entre el círculo y el cuadrado, tienen una irrupción en el plano, tal como Magdalena interfiere en el campo de la historia con su obra, llevada a cabo por unos torbellinos, unos espirales que se presentan en el frente de la pintura. Entre el espectador y la obra. Unas formas centrífugas que, como un agujero negro en su horizonte de acontecimientos, mezcla el espacio y el tiempo como el ángel de la historia.

Ignacio Lewkowicz, historiador avocado a la teorización de los procesos asamblearios surgidos de la crisis de 2001 en Argentina, hablaba de tres heridas abiertas de la modernidad que operan en la producción de sentido estético. Heridas que a su vez encuentran arraigo en las obras de tres autores: Karl Marx, Charles Darwin y Sigmund Freud. En Marx la herida histórica/económica donde el hombre deja de ser el centro de la providencia y se vuelve un producto de las relaciones de producción y de la historia social. En Darwin la herida biológica, cuando el humano pierde su lugar sagrado de "rey de la creación" para ser reubicado como una especie animal más dentro de la cadena alimenticia. Y en Freud la herida psicológica desde el momento en que la razón pierde su soberanía absoluta al demostrarse que el yo es gobernado por el inconsciente.

Estas tres heridas de la modernidad son la trama principal de la novela modernista que Magdalena Jitrik escribe capítulo a capítulo en cada una de sus exhibiciones. Y, en esta en particular, *Patria o muerte*, también podemos deslizar una cuarta herida de la que Lewkowicz hablaba en potencial: la herida cuántica de Einstein, que deshace las certezas espaciotemporales de la física clásica y nos invita a cruzar sentidos, interpretaciones en esos espirales cuya fuerza centrífuga nos atrae y a la vez nos expulsa hacia afuera.

Magdalena Jitrik
Patria o Muerte
24.10.2026 —02.2027
W—galería
Defensa 1369 Buenos Aires
w—w—w.ar